

# MÉXICO ENTRE 1910 Y 1920 ¿OTRO TABLERO DE AJEDREZ DE LAS GRANDES POTENCIAS? <sup>1</sup>

Jesús MONJARÁS-RUIZ

*Instituto Nacional de Antropología e Historia*

DE ACUERDO CON Friedrich Katz, investigador preocupado desde hace tiempo por la problemática mexicana, su interés por estudiar la Revolución Mexicana se remonta a los años que como inmigrante vivió en México. Los primeros resultados de éste quedaron plasmados en su trabajo *Deutschland, Díaz und die mexikanische Revolution*, publicado en 1964 en la República Democrática Alemana. La revisión del mismo para las eventuales ediciones inglesa y española le hizo percatarse de que el problema iba más allá de las pretensiones alemanas sobre México. Lo que lo llevó a ampliar su estudio e incluir nuevos capítulos sobre las políticas y acciones de la Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos en el conflicto. El resultado fue, más de quince años de por medio, el libro que aquí se reseña. En él, sin dejar de considerar a Estados Unidos como la potencia que causó el mayor impacto en la revolución, el énfasis está puesto en un aspecto que ha recibido poca atención, la injerencia europea en el asunto, especialmente la alemana. Así, en las diferentes partes de su trabajo y desde su particular punto de vista el autor, además de analizar el desarrollo interno del conflicto, busca desenmarañar las incidencias y maquinaciones político-diplomáticas (y sus repercusiones económicas) de Estados Unidos, Inglaterra y Francia en el transcurso de la Revolución Mexicana situándolas dentro del contexto mundial.

<sup>1</sup> Sobre el libro de Friedrich Katz, *The Secret War in Mexico. Europe, the United States and the Mexican Revolution*, The University of Chicago Press, Chicago, 1981, 659 pp. (Traducción de algunas partes del libro —no se indica cuáles— del alemán al inglés por Loren Goldner). Agradezco a la doctora Eugenia Meyer sus valiosas sugerencias para la versión final de esta nota.

En 1910, cuando se inició en México la guerra civil, entre los grandes países capitalistas existió un no siempre sordo enfrentamiento (que se desarrolló en los más diversos escenarios del mundo) por lograr posiciones ventajosas en un esperado conflicto por el poder hegemónico, el cual desembocó en la Primera Guerra Mundial, durante la cual en México la revolución alcanzó su punto máximo. En 1920 la caída de Carranza puso fin a la fase armada de la conflagración interna mexicana y, en el ámbito mundial, el panorama era completamente diferente. En el transformado mapa mundial de la geografía política surgieron unos Estados Unidos que habían establecido su indiscutible hegemonía en el Continente Americano no sólo desplazando a sus antiguos competidores europeos sino incluso ejerciendo una influencia sin precedentes en los principales países del viejo mundo.

En el periodo estudiado México, por razones económicas, políticas, diplomáticas y estratégicas, se convirtió en el escenario americano de la disputa. En él, empleando todos los medios a su alcance (los principales fueron: presiones económicas o diplomáticas; intentos desestabilizadores; búsqueda de enfrentamientos entre los diferentes grupos y la intervención militar directa o indirecta) las potencias en pugna buscaron capitalizar para sus propios fines los sucesos internos mexicanos. A su vez las diferentes facciones revolucionarias trataron de aprovechar en su favor los enfrentamientos y las escisiones de las grandes potencias. En el lapso transcurrido las intenciones, la intensidad y los cursos de acción de los intereses externos involucrados cambiaron en relación al desarrollo de los acontecimientos europeos y a la evolución de los sucesos internos mexicanos. Doble dinámica, no siempre coincidente, que se refleja en la estructura formal del libro de Katz.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Además de los reconocimientos y la introducción, el libro está dividido en cinco partes: 1) De Díaz a Madero 1910-1913; 2) La dictadura de Huerta y la confrontación europeo-estadounidense 1913-1914, 3) Fragmentación interna, intervención externa 1914-1917; 4) La política de "hacer ladrillos": la presidencia de Carranza, 1917-1920, y 5) Epílogo. Cada una de ellas a su vez dividida en capítulos en los cuales se aborda la problemática interna y las injerencias externas haciéndose hincapié en el a los países que tuvieron mayor importancia según la parte tratada. Asimismo el libro cuenta con un extenso aparato crítico, una nota sobre los archivos, una lista de los consultados y un índice general. Respecto a los materiales, sobre todo de archivos europeos y especial-

No obstante, de la lectura del trabajo resulta evidente que para las potencias europeas, tanto en sus interrelaciones como en sus acercamientos o antagonismos con los estadounidenses, la Primera Guerra Mundial fue un suceso determinante condicionador de sus acciones en México. Punto de rompimiento que tomaré como base para presentar los aspectos que considero medulares del complejo, a veces contradictorio, estudio de Katz mismo que, tal vez con un fin didáctico, al desmenuzar lo más posible los asuntos tratados, resulta excesivamente repetitivo, a lo que habría que agregar las dificultades que a veces presenta el seguir la inclinación del autor por especular sobre lo que hubiera pasado si el desarrollo de los sucesos hubiera sido diferente.

Como resultado de la política exterior de Díaz de contrarrestar la influencia estadounidense, la penetración económica europea en México había logrado importantes avances. Hasta antes de los inicios de la revolución, franceses e ingleses se disputaban los favores y las concesiones que pudieran otorgarles los miembros de la élite porfirista. Por su parte los alemanes no se quedaban atrás, incluso en algún momento llegaron a alcanzar la supremacía en el comercio exterior y en otro tuvieron la preponderancia en las finanzas públicas. En esta época los intereses económicos extranjeros en México denotaron un doble enfrentamiento. En el campo de las materias primas, principalmente los recursos minerales, la lucha se dio entre Inglaterra y Estados Unidos y, en el terreno del comercio de importación y las finanzas, la batalla se libró entre Alemania y Francia.

La erupción revolucionaria causó sorpresa a las grandes potencias que en un principio la consideraron sólo como un golpe sin importancia el cual, si bien contaba con cierto apoyo popular, en todo caso únicamente contribuiría a fortalecer el sistema socio-político existente. Ante el suceso sus reacciones fueron diferentes. Los gobiernos y los intereses financieros ingleses y franceses temieron que el levantamiento pusiera en peligro la situación de privilegio que hasta entonces habían disfrutado. Por su parte los alemanes,

---

mente alemanes, muchos representan una novedad ya que nunca antes habían sido utilizados por los estudiosos del tema. Sería de desearse que algún día se publicaran los documentos, sobre todo los alemanes. Lo que, además de su conocimiento, posibilitaría su utilización e interpretación desde otros puntos de vista.

al igual que los estadounidenses, no tuvieron una actitud única hacia el triunfo de Madero, algunos sostenían la idea de que sólo Díaz era capaz de garantizar el orden establecido y otros entablaron relaciones con los maderistas esperando fortalecer sus posiciones. Cuando se percataron de que ante sí tenían una verdadera revolución social buscaron aplastarla con todos los medios a su alcance. Al quedar claro que las fuerzas sociales despertadas rebasaban a Madero, unánimemente apoyaron el golpe que lo derribaría. Si bien con algunas diferencias sobre quién sería el sucesor: los europeos se inclinaban por Huerta y los estadounidenses por Félix Díaz.

Los franceses rabiosamente antirrevolucionarios frente al proceso mexicano se opusieron a Madero y en su momento, en un principio apoyaron a Huerta; en él veían al restaurador de una dictadura-estabilidad. Al ver que las cosas se presentaban de diferente manera, consideraron como la posible mejor solución el que Estados Unidos implantaran una hegemonía total en México. Al no tener inversiones en el campo de las materias primas, su principal preocupación era que el gobierno que llegara, fuera el que fuere, les asegurara el pago de los préstamos otorgados al gobierno porfirista.

Los ingleses vieron en el triunfo maderista un peligro para la privilegiada posición que habían disfrutado. Por ello y como buenos antirrevolucionarios, en lo que a México se refería, colaboraron activamente en el golpe huertista cuyo triunfo pareció brindarles una oportunidad sin precedente. Sus relaciones con Huerta fueron de lo mejor e incluso llegaron a influenciarlo. La política antiestadounidense se incrementó y todo parecía indicar que se empezaba a realizar su antiguo sueño: disputarle a Estados Unidos, con posibilidades de éxito, la hegemonía económica en Iberoamérica.

En este tiempo México se transformó para Alemania de un objetivo comercial-local, en instrumento de una política de poder controlada desde la metrópoli. Con ella se buscaba desafiar la acción estadounidense en Iberoamérica. En un momento determinado los alemanes buscaron incluso limar sus asperezas con Inglaterra mediante la instauración de una alianza aunque, en caso de que ésta fallara, su creativa imaginación tenía preparadas varias alternativas, entre otras; explotar el antagonismo japonés-estadounidense arrastrando a México en la aventura o, una posible alianza con Estados Unidos que conduciría a una eventual ocupación conjunta del país.

En general se puede decir que antes del rompimiento de las hostilidades en la Primera Guerra Mundial, las potencias europeas exceptuando tal vez a Francia, buscaron competir, intentando detenerla, con la expansión estadounidense en México, aunque el temor de llegar a un enfrentamiento directo con Estados Unidos y sus rivalidades, principalmente entre Inglaterra y Alemania, siempre los detuvieron.

A partir del estallido de la guerra mundial las potencias europeas por un lado concentraron sus esfuerzos en su inmediato campo de operaciones pero, por el otro, al igual que lo habían hecho los estadounidenses en Cuba o Panamá, buscaron usar en su favor a los movimientos revolucionarios o nacionalistas. Ocasión aprovechada a su vez por los dirigentes de éstos para la consecución de sus fines. De esta forma unos buscaban capitalizar un conflicto interno y los otros sacar provecho de un conflicto global. Dentro de este contexto, para Katz, México fue un caso excepcional ya que mientras en él tenía lugar un fuerte conflicto interno, el resto del mundo peleaba la Primera Guerra Mundial. Así, en dicho país fue dable observar "no sólo cómo los rompimientos locales pueden ser explotados para fines globales, sino también como los rompimientos globales pueden ser explotados para fines locales".

Al estallar la guerra los esfuerzos ingleses se concentraron en Europa, sin embargo en México encaraban una triple lucha. Con su actitud antirrevolucionaria y su decidido apoyo a Huerta se habían granjeado la animosidad de los revolucionarios; se enfrentaban a las crecientes presiones de los intereses estadounidenses que buscaban, y lograron, reducir la influencia inglesa a su mínima expresión y, finalmente, tuvieron que luchar en contra de la creciente influencia alemana. En el transcurso de la guerra de hecho fracasaron sus intentos en los campos político y económico. Si bien tuvieron mejor fortuna en sus actividades de contraespionaje, los triunfos alcanzados les sirvieron más bien para que Estados Unidos definieran su posición en el conflicto europeo que para debilitar la penetración y las actividades alemanas en México. En general la intervención inglesa fue indirecta, encubierta y consistente pero ineficaz. Su política fue contradictoria pues no hubo acuerdo entre el gobierno y los intereses comerciales que actuaban en México. Durante todo el curso de la revolución se opusieron sistemáticamente a cualquier grupo revolucionario y apoyaron a los contrarrevolucionarios. Empecinamiento que ya durante el go-

bierno de Carranza les hizo dejar pasar posibles buenas oportunidades.

Los franceses, por su parte, de hecho fueron incapaces de influir de manera significativa en el curso de la revolución, lo que probablemente se debió a que, a diferencia de los ingleses, nunca lo buscaron. En si su mayor problema fue cómo mantenerse al margen del creciente conflicto entre Estados Unidos y la Gran Bretaña (sobre todo hasta antes de que el primero decidiera de qué lado participar en el conflicto europeo), fallidamente intentaron conciliar los intereses de ambos países; al fracasar se refugiaron en la pasividad. De la cual sólo trataron de salir entre 1916 y 1918 cuando se incrementó la influencia-penetración alemana en México; intentaron instrumentar una política activa aunque la falta de recursos de todo tipo los volvió impotentes. Su política mexicana no provocó conflictos de cuidado entre el gobierno y los intereses financieros o internamente entre éstos.

Al iniciarse el conflicto europeo los alemanes, hasta entonces declarados antirrevolucionarios, dieron un viraje a su política mexicana. Dado que México no representaba un fin en sí mismo, ésta estuvo determinada en función de sus objetivos globales. Así, entre 1914 y 1917, buscaron utilizar a revolucionarios y contrarrevolucionarios para lograr sus propios fines. De hecho desempeñaron el papel de grandes explotadores de la revolución aunque éste y los esfuerzos logrados por alcanzarlo, por diferentes razones —especialmente políticas—, han sido mal estudiados y peor entendidos. En general las relaciones de los alemanes con los diferentes grupos con que tuvieron contacto fueron fluctuantes. Sin embargo, cuando lograron entenderse con Carranza, aparentemente mantuvieron con él buenas y consistentes relaciones desde mediados de 1916 hasta su caída, incluso parece ser que, en cierta medida, lo influenciaron. A partir de 1917 los planes alemanes sobre México se volvieron más ambiciosos; pensando que ganarían la guerra y tomando en cuenta su influencia entre los revolucionarios triunfantes, acariciaron la idea de convertir a México en una especie de protectorado alemán. La política alemana, incluso en sus mejores momentos, se caracterizó por su inconsistencia, existieron muchas promesas pero estas nunca se materializaron. Su influencia fue más bien indirecta. Si bien en un momento determinado despertaron simpatía entre la población (en lo que mucho tuvo que ver el sentimiento antiestadounidense) jamás tuvieron un gran ascendiente en la política interna mexicana. Sus acciones provocaron

enfrentamientos ya fuera en el seno de las agencias gubernamentales o entre éstas y los intereses alemanes que operaban en México, lo que se debió a que para los primeros el país era sólo un instrumento de una estrategia política general, en tanto que para los segundos era la meta principal. Lo que se puede considerar el mayor éxito alemán fue el haber utilizado a México, en tiempos de Carranza, como base de operaciones para sus actos de sabotaje en contra de los aliados. Uno de sus objetivos constantes fue el tratar de provocar una guerra entre México y Estados Unidos, el máximo intento por lograrlo fue el *asunto Zimmermann* el cual, señala el autor, no fue fortuito ni improvisado. Tampoco se debió a un desliz personal de Zimmermann, a una aberración política o a un legítimo intento por parte de Alemania de allegarse aliados en la guerra. Simplemente fue resultado de los planes alemanes sobre México: la culminación de una larga serie de intentos por involucrar al país en una guerra con su vecino norteamericano. Al igual que el resto de los planes alemanes éste encerraba una trampa. Con el cebo de que, si se llegaba a triunfar, se le regresarían a México parte de los territorios arrebatados en la guerra del 47, se buscaba que Carranza desatara un conflicto armado para, una vez logrado lo anterior, abandonarlo a su suerte, excepto en el remoto caso de que Japón se uniera a la alianza. En suma, se puede decir que de entre las políticas mexicanas de las potencias europeas, la alemana fue la que tuvo mayor impacto entre los revolucionarios, sin embargo, a la larga, la influencia alemana en nada se diferenciaba de la inglesa o de la francesa. Con un entusiasmo, debido seguramente a la riqueza del material consultado, Katz, al referirse a las actividades de los servicios de inteligencia alemanes, le da mayor importancia al éxito o fracaso de las intrigas y deja a los sucesos mexicanos como mero telón de fondo para el mejor o peor lucimiento de los agentes germanos.

Las acciones de Estados Unidos durante la revolución fueron directas, abiertas y constantes aunque de intensidad variable. La Primera Guerra Mundial indudablemente las influyó. Sin embargo el acontecimiento, importante en diferente proporción y alcances que para los europeos, le brindó nuevas oportunidades. La política evidentemente oportunista, que determinó su injerencia fue aparentemente contradictoria; cada facción triunfadora gozó de las simpatías y, en la mayoría de los casos, del apoyo directo o indirecto del gobierno estadounidense. Aunque, sin previo aviso, los eventuales beneficiarios de ésta eran atacados en igual o mayor

medida que la ayuda recibida. De acuerdo con Katz, la razón de esa "consistente inconsistencia" se debió a que las políticas pensadas o instrumentadas por los grupos que llegaban al poder no satisfacían los *requerimientos* esperados por los grupos económicos o las agencias del gobierno estadounidense. De esta forma, en términos generales, la administración de Taft vería con simpatía el triunfo maderista, sin embargo, un año más tarde, participaría activamente en su derrocamiento. Los motivos de Taft fueron: que Madero, según él, no había puesto fin a las políticas pro europeas de sus antecesores; que gravara con impuestos las propiedades estadounidenses y que no le diera a los inversionistas de Estados Unidos el apoyo necesario. A su vez Wilson finalmente se opuso a Huerta y apoyó a Villa y a Carranza, después abandonó al primero y, más tarde, poco faltó para que le hiciera la guerra al segundo. Wilson estuvo en contra de Huerta debido a los estrechos lazos que éste mantuvo con los ingleses, aunque su principal motivo para apoyar a los revolucionarios se debió a su concepto de "diplomacia misionera", cuya transformación en realidad social requería del moldeamiento de un México a *imagen y semejanza* de Estados Unidos. Pensaba que se podía aprovechar el conflicto mexicano para, bajo la guía y el consejo estadounidense, hacer de México un modelo político, de corte democrático liberal, eventualmente aplicable a los demás países iberoamericanos. La administración de Wilson contribuyó al triunfo de Carranza y reconoció a su gobierno, incluso se inició cierto acercamiento entre ambos gobiernos al que puso fin el ataque de Villa a Columbus. Como resultado de la expedición punitiva, a lo que habría que agregar un virtual bloqueo económico, en México se recrudeció el sentimiento antiestadounidense, lo que en términos políticos, tanto para los revolucionarios como para sus opositores, imposibilitó cualquier intento de alianza con Estados Unidos. Lo anterior causó una retracción de la política de Wilson hacia México y su celo misionero tuvo que buscar otros objetivos. La nueva situación hizo que los constitucionalistas, con Carranza a la cabeza, volvieran sus ojos hacia Alemania. A partir de ese momento la política wilsoniana fue mantener a México en un estado de quietud en tanto durara la guerra mundial, aunque sin descuidar la protección a los intereses de sus conciudadanos. Según el autor, el único aspecto positivo del idealismo misional de Wilson fue negarse a invadir nuevamente a México después de la retirada de la expedición punitiva. Aunque en dicha actitud es muy importante considerar también la creciente injerencia de Estados

Unidos tanto en el fin de la guerra como en sus ambiciosos planes de posguerra; cualquier compromiso en México hubiera ido en detrimento de sus esfuerzos europeos. La política del vecino país hacia México de ninguna manera fue unánime; en su puesta en práctica existieron grandes conflictos de intereses entre los diversos grupos involucrados; entre las agencias civiles y militares del gobierno, entre éstas y los intereses mercantiles y el interior de éstos. La cercanía geográfica y el resultado de la Primera Guerra Mundial hicieron que, a la larga, la influencia de Estados Unidos fuera la única que contara en el desarrollo de los sucesos mexicanos.

Desde el punto de vista interno Katz, coincidiendo con otros autores,<sup>3</sup> coinsidera fundamental la premisa de que lo que genéricamente ha sido tratado como "La Revolución Mexicana de 1910-1920" en realidad debe verse como una serie de movimientos revolucionarios que tuvieron un ámbito y una esfera de influencia particulares, al igual que una dinámica propia emanada de las clases sociales involucradas y de los objetivos político-sociales perseguidos por cada uno de ellos. Aunque, al trascender sus centros de acción de alguna forma transformaron e incluso variaron sus objetivos. El autor al analizar las causas internas y externas de la revolución deja claro que, para él, el triunfo maderista sólo cambió la cabeza de una estructura socio-política que básicamente permaneció igual. En contra de las interpretaciones que han visto a la política maderista como utópica o irreal, considera que esta tuvo coherencia ya que en su visión del mundo reflejaba la ideología de la clase de que había surgido. Su transformación en realidad social implicaba un desarrollo capitalista dependiente aunque con mayor control interno; la gran diferencia con su antecesor, Díaz era que buscaba ampliar la base de participación política, principalmente de las clases medias, lo que pensaba se lograría instaurando un gobierno democrático. Sin dejar de señalar los incidentes de su caída y las circunstancias de la elevación y la gestión de Huerta, el énfasis está puesto en la lucha entre convencionistas y constitucionalistas. En términos generales los primeros representaron los intereses, afanes e ideales populares, enarbolados por Villa y Zapata, en tanto que los segundos los heterogéneos intereses de antiguos

<sup>3</sup> Véase Steven E. SANDERSON: *Agrarian populism and the Mexican State. (The struggle for land in Sonora)*, Berkeley, University of California Press, 1981.

grupos porfiristas y de una emergente clase media conformadora de una nueva burguesía. Por encima de sus diferencias los diversos segmentos constitucionalistas tenían en común ciertas metas políticas básicas, internas y externas. En el interior todos deseaban romper el poder monopólico de la élite porfirista; ensanchar las bases del poder político; reemplazar al ejército federal por uno surgido de la revolución; mantener el sistema de libre empresa y se oponía a las reformas sociales radicales. En lo exterior básicamente, sin negarles la participación, deseaban limitar la influencia económica y política de los extranjeros, especialmente la de los estadounidenses. Eliminados los convencionistas, la lucha por el poder se dio entre las facciones señaladas de los victoriosos constitucionalistas.

Para el periodo estudiado por Katz cobra particular importancia el gobierno marcadamente nacionalista de Carranza, cabeza de la clase de antiguos hacendados porfiristas. De acuerdo con el autor, Carranza una vez lograda la victoria militar y de haberse asegurado el reconocimiento de Estados Unidos, dado que las condiciones internas eran semejantes, buscó aplicar una política similar a la de Díaz, lo que a la larga lo llevó a su caída. Dentro de esa línea sus principales fallas fueron el no haberse asegurado el apoyo económico de Estados Unidos y el no haber conseguido un acercamiento productivo a otras potencias, básicamente Alemania y Japón. No obstante, durante el gobierno carrancista se aseguraron las metas internas del constitucionalismo. Lo que, nos dice Katz, lo lograron haciendo uso de la ayuda directa o indirecta del gobierno de Wilson y de la de las grandes compañías estadounidenses que operaban en México. Por el contrario sus logros internacionales fueron limitados. En lugar de disminuir se incrementó la influencia económica estadounidense, sobre todo la de las compañías petroleras que, no obstante lo establecido por la Constitución de 1917, lograron una preeminencia sin precedentes. Irónicamente el auge petrolero se desarrolló simultáneamente a la revolución, incluso en ese tiempo se llegó a pensar que México poseía las mayores reservas mundiales. Los intereses europeos, particularmente los franceses e ingleses, estaban muy debilitados por los resultados de la Primera Guerra y los de la Revolución Mexicana y no querían ni podían reasumir el papel que habían desempeñado antes de 1910 como contrapeso a la penetración e influencia estadounidense. Finalmente fallaron los intereses de convertir a Japón en un socio inversionista en gran escala y el tinglado alemán no arrojó ningún resultado positivo en términos económicos. Sin embargo, dentro

de la compleja y muy peligrosa situación que presentaba el embate intervencionista de las grandes potencias, Carranza supo utilizar las contradicciones entre ellas y mantuvo la independencia política del país en una época en que ésta se vio severamente amenazada.

Katz ve como una contradicción el que Carranza, en la etapa de mayor acercamiento con el gobierno de Wilson, rechazara el tutelaje de Estados Unidos siendo que había grandes coincidencias entre el México deseado por Wilson y la política de desarrollo interno que pensaba instrumentar Carranza. Creo, siguiendo lo establecido por el autor, que lo que pasa es que Katz, al darle mayor peso a la influencia de las determinantes externas en el desarrollo de los sucesos mexicanos, deja fuera la posibilidad de pensar que el rechazo de Carranza al tutelaje de Estados Unidos se debió a que buscaba para México un desarrollo capitalista con participación extranjera, básica pero no únicamente estadounidense, que no implicara una total dependencia económica del exterior y, sobre todo, que le permitiera al país una independencia política capaz de darle la libertad de tomar sus propias decisiones. Lo que al mismo tiempo explicaría las flagrantes contradicciones internas del gobierno de Carranza, cuyos fines en todo caso parecen haber sido más semejantes a los de Madero que a los de Díaz, pues evidentemente las condiciones internas y externas, sobre todo las segundas, habían variado bastante.

Resulta extraño que un profundo conocedor y estudioso del desarrollo histórico mexicano caiga en lugares comunes ya hace tiempo superados, con lo que incluso deja de lado sus anteriores aportes. Como por ejemplo equiparar la época colonial con el feudalismo europeo,<sup>4</sup> designación que por extensión aplica al porfirismo cuando desde la segunda mitad de la década de los años 60 del siglo pasado México, al aislarse de Europa quedó a merced del expansionismo imperialista estadounidense.<sup>5</sup> A su llegada al poder Díaz, sin desear el esquema de un desarrollo capitalista dependiente, buscó romper la unilateralidad de dicha dependencia y abrió el país a las inversiones europeas. Por otro lado según Katz, hasta ahora la

<sup>4</sup> Véase Colin M. MACLACHLAN y Jaime E. RODRÍGUEZ O.: *The forging of the cosmic race: A reinterpretation of colonial Mexico*. Berkeley, University of California Press, 1980.

<sup>5</sup> Véase David Thomas SCHOONOVER: *Dollars over dominion: The triumph of liberalism in Mexican-United States relations, (1861-1967)*. Baton Rouge, Louisiana University Press, 1978.

Revolución Mexicana había sido vista desde falsos puntos de vista, lo que inevitablemente lleva a preguntarse si, por fin, nos encontramos ante la *Interpretación*. Libro difícil el reseñado; en el aparentemente los sucesos revolucionarios ocupan el primer plano, las águilas (europeas o americanas), los bulldogs y los gallos imperialistas, entre bambalinas, se encuentran al acecho para, repentinamente, apoderarse del escenario y hacer que México y sus problemas sólo reflejen una pálida sombra sobre éste.

Sin embargo es indudable que, por encima de los peros que se le puedan poner, el trabajo de Katz presenta aportaciones que se derivan por un lado de su intensa búsqueda y posterior consulta, de materiales originales y, por el otro, su investigación viene a enriquecer la visión-interpretación externa sobre el tema tratado. Aunque no sería dañoso, para él en particular y para los mexicanos extranjeros en general, el tomar en mayor consideración los estudios y análisis nacionales relativos a sus particulares campos de interés.

Según entiendo, el principal objetivo de Katz fue desentrañar el impacto y las consecuencias que en la Revolución Mexicana tuvo el reajuste de la correlación de fuerzas en el mundo capitalista que terminaría al finalizar la Primera Guerra Mundial. Empero, yendo más allá, cabe pensar que en el fondo el asunto fue dejar bien claro cómo se originó y a qué se debe la dependencia externa del moderno estado mexicano.